

www.psiquifotos.blogspot.com Un blog sobre “Imágenes de la psiquiatría”.

Oscar Martínez Azumendi

Dificultades en la intersección fotografía – psiquiatría y el proyecto del blog

Comparando con otras especialidades médicas, la posible asociación entre psiquiatría y fotografía no es tan evidente o previsible a priori. Por ejemplo, en casi todos los hospitales medianamente dotados existen servicios de reproducciones y fotografía, en los que si preguntamos la utilización que hacen de él sus respectivos departamentos de psiquiatría la respuesta más probable es que apenas tengan relación con ellos. Algo más frecuentes han sido las filmaciones en movimiento, sobre todo hace unos años con el auge de algunas técnicas sistémicas. Sin embargo, y aunque no se descarta el registro y posterior análisis del aspecto, presentación externa e interacciones no verbales, este tipo de grabaciones van más dirigidas a recoger el discurso verbal del paciente, familia o grupo. Pero aquí nos interesa específicamente la imagen estática, fotográfica, obviamente vacía de discurso verbal.

En el caso de otras especialidades médicas, la mayor parte de imágenes de suficiente utilidad (pensemos simplemente en la dermatología, traumatología, anatomía patológica...) suelen estar limitadas a aspectos parciales del cuerpo, encuadres macro o microscópicos en los que generalmente no suele ser necesario la reproducción del rostro del individuo, haciéndole así inidentificable. Por el contrario, en el caso de la psiquiatría son la fisonomía y presentación general lo que puede resultar lo más interesante, siendo esa precisamente la mayor dificultad que enfrentamos para la eventual utilización de las imágenes por la necesaria confidencialidad debida al paciente. Privacidad que resulta difícil de conseguir si no ocultamos rostros y ademanes, no pudiendo tampoco escudarnos totalmente en el consentimiento por parte del paciente cuando muchos de ellos pudieran encontrarse incapacitados para otorgarlo, precisamente por la propia psicopatología a retratar.

Ya desde los primeros momentos de la aparición de la fotografía y su primera utilización en el campo de la psiquiatría, hubo quien llamó la atención sobre los posibles riesgos para el individuo derivados de una mala utilización de las imágenes tomadas

* Psiquiatra.
Servicio de Psiquiatría,
Hospital de Basurto. Bilbao

durante su ingreso psiquiátrico. Legrand de Saulle, en una alocución a la Sociedad Médico Psicológica francesa en 1863 sobre la aplicación de la fotografía en el estudio de las enfermedades mentales, defendió su utilidad para el estudio fisonómico de los enfermos y de los cambios observables a lo largo del tiempo. Aún así señaló una serie de objeciones morales, siendo la primera de ella la relativa al secreto profesional que reconoce obliga al médico, pero duda si esto sucede así con el fotógrafo corriéndose entonces el riesgo de que alguna imagen pudiera filtrarse al exterior del hospital. Propuso por ello la necesidad de una normativa aplicable a los fotógrafos en los hospitales, siendo responsabilidad de los médicos directores autorizar los retratos tras preguntar a las familias. Los médicos directores tendrían asimismo la responsabilidad de custodiar las imágenes en un lugar especial, comprometiéndose a no divulgarlas o comerciar con ellas, para destruirlas en presencia de la familia una vez sanado el paciente. Eran años en que todavía la técnica fotográfica era costosa y complicada, con lo que su utilización podemos suponer no era práctica habitual ni universal. El abaratamiento de costes y simplificación técnica bien pronto hicieron que la gran mayoría de historias clínicas se abrieran con una fotografía del paciente. Una práctica habitual hasta tiempos recientes y de la que queda amplia constancia en los archivos hospitalarios.

Pero, además de la necesaria confidencialidad a la que aludimos, puede haber otros motivos para la escasa utilización y divulgación de imágenes en el campo de la enfermedad mental. Así, es posible que los profesionales de la salud mental seamos poco dados al "exhibicionismo" o espectacularidad visual, en contraste con el reconocido mérito ganado en grandilocuencia verbal. Además, y sobre todo desde las enseñanzas provenientes del encuadre psicoanalítico del mayor respeto a la intimidad de la persona y la regla de la "abstinencia" (evitación del intercambio más allá de lo verbal), esa "apropiación" fotográfica no sería bien vista. En este sentido no podemos descuidar que para algunas culturas tradicionales el fotografiar a una persona puede suponer el robo o usurpación de su espíritu. Además, un malentendido pudor "social" haría igualmente que las imágenes más evidentes de la enfermedad mental (y sus protagonistas) sean evitadas públicamente. No considerándose esas representaciones estética o políticamente correctas, se prefiere mostrar al enfermo como indistinguible del resto de la comunidad, precisamente empeorando lo que se pretende evitar, el estigma asociado a aquellas personas con un aspecto diferente al ideal estético de normalidad propuesta.

Una vez expuestas las dificultades anteriores merece la pena ahora dirigir la atención al porqué del nacimiento y desarrollo del proyecto *"psiquifotos – imágenes de la psiquiatría"*. En un principio, la colección se inició a partir del simple interés histórico – documental por este tipo de imágenes, primero encontradas en libros u otras publicaciones profesionales y posteriormente mucho más ubicuas gracias al desarrollo de Internet. La iconografía psiquiátrica, como objeto de estudio a través de los tiempos, ha sido reflejada en una gran variedad de publicaciones (por ejemplo: *"The Art of Frenzy"*, de J. Kromm; *"Immagini della follia"*, de M. Ales-

sandrini; *Pictorial History of Psychology and Psychiatry* de A.A. Roback y T. Kiernan.) generalmente con reproducciones de obras de arte y grabados históricos o producciones de pacientes como aquellas encuadradas dentro del Art Brut. El valor de la imaginería visual, especialmente la fotografía, empieza a ocupar asimismo su lugar en publicaciones profesionales periódicas de gran prestigio. El *American Journal of Psychiatry*, a principio de los años 90 inició la serie "Images in Neurosciences" a la que siguió "Images in Psychiatry". En 2001, el *British Journal of Psychiatry* hacía suya la idea con la serie "Psychiatry in Pictures", alimentada por imágenes que se solicitan desde la propia revista y que pasan posteriormente a ocupar un lugar destacado en su portada.

Con el interés y atención puestos en este tipo de iconografía "histórica", fueron apareciendo seguidamente toda una otra serie de fotografías provenientes del mundo periodístico o artístico que habían enfocado sus objetivos en el enfermo mental, pero que quedaban al margen de nuestro ámbito profesional, relegados al mundo de los aficionados a la imagen a pesar del indudable valor histórico, social y sanitario, que sus producciones tenían.

Paradójicamente, muchas de esas imágenes, tomadas con el ánimo de testificar acerca de la sordidez y maltrato a la que muchos enfermos mentales se han sometido, junto al buscado rechazo de la situación denunciada, en muchas ocasiones despiertan también una menos esperada o reconocible fascinación en el espectador. Una atracción que la filósofa y ensayista Susan Sontag describió como fenómeno inherente a nuestra propia naturaleza en su obra *Ante el dolor de los demás*. Si solo reconocemos esa curiosidad visual como algo inquietante, podríamos vernos empujados a mantener el interés en el ámbito privado. Siendo conscientes de que esa atracción, percibida tal vez como algo más o menos morboso o impúdico al principio, es un fenómeno que nos trasciende y que suscita el mismo interés a nuestro alrededor, es cuando estamos en mejor disposición de discutir públicamente sobre las imágenes y aprovecharnos de sus enseñanzas.

Habiendo dado el paso para ampliar la colección más allá del enfoque histórico – documental, es cuando esta se va abriendo a nuevos enfoques y campos de interés. Es evidente entonces la gran heterogeneidad en los puntos de intersección posibles entre las dos disciplinas, fotografía y psiquiatría, discurriendo mucho más allá de las tópicas "fotos de locos". El proyecto del blog *Imágenes de la Psiquiatría* en Internet surgió seguidamente con un doble objetivo: el archivo y divulgación de las imágenes, junto a la defensa de su utilidad como fondo histórico – documental a preservar e investigar.

UNA PROPUESTA DE CLASIFICACION DE LAS IMÁGENES EN PSIQUIATRÍA.

Una vez decidido el proyecto, apareció una nueva necesidad, un sistema de clasificación que permitiera agrupar adecuadamente las imágenes recogidas hasta

ese momento y las que previsiblemente vendrían después. Clasificar una colección de imágenes por décadas y países, por ejemplo, resultaba obvio y sencillo, aunque no lo era tanto cuando lo intentamos hacer por temas, máxime cuando no existía un punto de partida conocido para la ordenación de los diferentes matices (temas) con los que la fotografía puede encuadrarse desde el punto de vista de la psiquiatría o de la salud mental. Tras alguna otra tentativa ensayada en algún escrito anterior, diseñamos un sistema de clasificación en base a dos grandes perspectivas, que incluyen diferentes subcategorías a su vez.

1) Los contenidos de las propias imágenes fotográficas y la utilidad o propósito con la que fueron tomadas. Es decir, una perspectiva dirigida hacia el propio objeto fotográfico en sí mismo, sus características y circunstancias contextuales. Dentro de este apartado podemos establecer asimismo al menos 9 subgrupos diferenciados entre sí, aunque sin duda con límites imprecisos entre ellos en algunas ocasiones.

1.1 La fotografía descriptiva y clasificatoria. Siendo recibida la técnica con innegable entusiasmo desde el mundo psiquiátrico, esta fue la primera utilización que se le dio. Aquí encuadraremos, por ejemplo, los trabajos pioneros de Hugh W. Diamond, quien en 1856 presentó la utilidad de la fotografía a la Royal Society británica, defendiendo tres posibles funciones en relación con la asistencia a los enfermos mentales: 1) Identificación y recuerdo en caso de necesitarse una readmisión; 2) Presentados sus propios retratos a los pacientes, estos recibirían una auto-imagen muy precisa, lo que ayudaría al tratamiento; 3) Registro del aspecto de los enfermos con ánimo diagnóstico o clasificatorio, tal y como propugnaban las teorías fisonómicas de la locura.

La aparición de la fotografía resultó el vehículo ideal tanto para ilustrar y divulgar los conceptos fisonómicos o psicopatológicos de la época, como incluso para ser presentadas ellas mismas como prueba irrefutable de la veracidad de esas mismas teorías. Lombroso y sus estudios de los estigmas de la criminalidad en Italia; Bertillon y su antropometría para la identificación de criminales en Francia; o Galton y sus "retratos compuestos" con connotaciones eugenésicas en Inglaterra, son ejemplos de autores que utilizaron extensivamente las fotografías para ilustrar los modelos fisonómicos. La expresión facial en movimiento o sintomatología de la emoción era estudiada por la patognomía, como hizo Darwin apoyándose en, entre otras, algunas instantáneas de Duchenne que se a su vez se había interesado por la expresividad del rostro humano y utilizó la electroestimulación de diferentes grupos musculares faciales en varios enfermos mentales. El Tratado de psiquiatría de Dagonet es uno de los primeros en el campo de la medicina en incluir reproducciones fotográficas y al que siguieron un gran número de textos que incluyeron imágenes de los grandes cuadros psiquiátricos. Especial relevancia adquieren en este terreno las publicaciones periódicas de La Salpetriere, que hicieron de los retratos la base de sus contenidos.

FOTO 1 - DAGONET

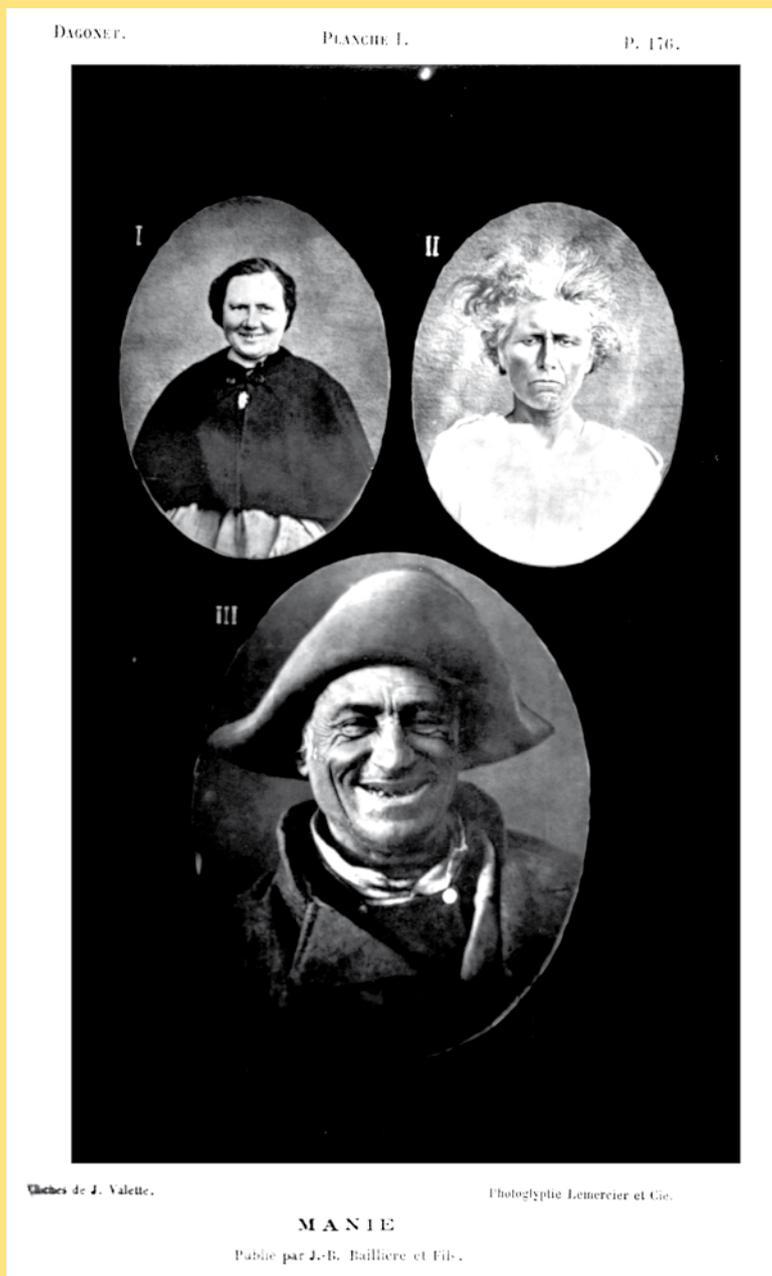


FOTO 1 - DAGONET

Manía: I Histérica. II Aguda. III Tranquila. Lámina I del *Nouveau Traité élémentaire et pratique des maladies mentales* de H. Dagonet en 1876. De los primeros libros médicos en incluir reproducciones fotográficas (8 planchas en fotoglyptia representando 33 tipos de alienados), que se encolaban manualmente sobre las hojas oportunas del libro.

1.2 La fotografía narrativo - documental. También podíamos denominarla de investigación. De difícil separación de los dos tipos que siguen a continuación (denuncia y testimonio). La reservaremos para aquellos trabajos interesados en mostrar de una forma neutral la realidad asistencial, sin manifestar una crítica o posicionamiento explícito hacia lo retratado.

1.3 La fotografía denuncia. La progresiva sensibilización social hizo que la fotografía pasara, de ser utilizada como apoyo clínico, a presentarse como testigo insobornable de las terribles condiciones institucionales y descuido y miseria en la que permanecían encerrados los enfermos mentales.

Fotografía documental y fotoperiodismo de investigación, pero también “fotografía denuncia”, que de ninguna forma busca convertirse en una imagen sensacionalista, sino posicionarse claramente en apoyo del enfermo retratado, dirigiendo la atención de la comunidad hacia las prácticas abusivas o de abandono. Sabemos que el interés de la prensa, escrita o gráfica, no siempre ha ido dirigido a fines como los anteriores, llegando a hacernos temer sus intervenciones en relación con la enfermedad mental por el riesgo de ocuparse exclusivamente de los aspectos más tenebrosos, inquietantes y estigmatizadores de la misma. Es posible entonces que cierta actitud de aprensión frente a los medios de información pueda estar justificada en la facilidad con que estos suelen abusar del tópico poco constructivo. Sin embargo, desde esa óptica corremos el riesgo de perder de vista el importante papel que la prensa ha tenido en muchos lugares y circunstancias históricas, tanto en la sensibilización de la población frente a la enfermedad mental como en la denuncia de situaciones de claro abuso o descuido de los derechos de los enfermos. Compromiso este que también con frecuencia ha sido pasado por alto desde los ámbitos profesionales de la salud mental.

Como ya hemos comentado arriba, el derecho a la intimidad y a la propia imagen es sin duda un aspecto básico a respetar en cualquier encuadre médico-asistencial y difícilmente puede ser justificable su descuido. Sin embargo, grandes dudas aparecen cuando consideramos los posibles efectos positivos alcanzables con la divulgación de imágenes que muestran situaciones de claro abuso, descuido o grave necesidad de los individuos, bien como forma de denunciar públicamente la situación a la que se ven sometidos, o para reclamar ayudas para su estado de necesidad. Reafirmandonos en la necesidad de preservar el anonimato como principio general, sin embargo resulta sospechoso que generalmente se invoque este derecho tras desatarse algún tipo de escándalo tras la publicación de imágenes que muestran situaciones de abandono o maltrato. No sorprendentemente, la demonización de los autores de las fotografías y de quien las publica, suele venir precisamente de aquellos estamentos y personas que más directamente tendrían que haber velado por el bienestar de esos enfermos.

Recientemente, una revista médica de prestigio ha rechazado publicar alguna de esas fotos-denuncia (ya publicadas previamente en otros medios periodísticos), remitidas para ilustrar un artículo sobre la conculcación de los derechos humanos en pacientes mentales. A. Kleiman y V. Patel, autores del trabajo, son conocedores de primera mano de las terribles circunstancias en las que se encuentran muchos enfermos mentales en múltiples lugares del planeta y parten del convencimiento de que este colectivo está entre los peor tratados entre todos aquellos con algún sufrimiento a nivel global, mostrándose interesados con las

escenas retratadas en reclamar una mayor atención y respeto de los derechos humanos del enfermo mental. Señalan que las imágenes de personas afectadas han sido ampliamente utilizadas en salud pública, con un importante impacto sobre la opinión de la población, en muy diversas situaciones de crisis humanitaria (las hambrunas africanas y sus moribundos protagonistas, la epidemia del SIDA, los conflictos bélicos y sus heridos y desplazados...). Por este motivo se sorprenden de la fuerte reacción en contra que suscitó su intención de divulgar imágenes de enfermos mentales que habían recogido de diferentes fuentes (agencias de noticias, organizaciones no gubernamentales...). Las razones alegadas para la no inclusión de las imágenes fueron variadas. Un revisor del artículo señaló la necesidad de contextualizar ese tipo de trato en su cultura originaria, para así relativizarlo, algo a lo que los autores respondieron que el relativismo ético no puede sostenerse cuando se habla de sufrimiento humano, a la vez que señalan que los servicios mejoran precisamente cuando se defienden los derechos de las personas hacia los que se dirigen. Otro, se mostró preocupado con la imagen que se podría dar de la psiquiatría como disciplina y de los psiquiatras en esos países, olvidando que es precisamente esa capacidad de autocritica y búsqueda de mejoras asistenciales las que van a añadir credibilidad a nuestra profesión. El mismo tipo de respuesta para un tercer lector que señaló el riesgo de que algún grupo con variadas intenciones políticas utilizara esas informaciones para desprestigiar servicios que muchas personas necesitan.

Es muy posible que las imágenes que reflejan el sufrimiento humano, bien sea de enfermos mentales o otras tragedias como el hambre, guerras o el SIDA, han llegado a ser apropiadas en nuestra sociedad del bienestar como un bien de consumo más. Pero tan cierto es que son esas imágenes las que pueden hacer algo para promover algún tipo de cambio en las situaciones retratadas. No en vano, son precisamente los regímenes totalitarios o aquellos otros que tienen algo que esconder los más interesados en evitar la divulgación de cualquier tipo de imagen comprometedoras. Si se quiere denunciar una violación de los derechos humanos en un hospital u otro entorno asistencial, no hay mejor forma que presentar la irrefutable prueba fotográfica de ello. Sin embargo es demasiado inocente (o cínico) pretender que, además, se puede solicitar el consentimiento informado a alguien encadenado o en un estado de total abandono y descuido físico.

Algunos ejemplos que, mediante la sensibilización de una sociedad incapaz de negar la evidencia presentada ante sus ojos de forma tan descarnada, propiciaron reformas y cambios de mayor o menor calado fueron los reportajes periodísticos acompañados de inquietantes imágenes aparecidos en Estados Unidos en los años 40, considerados como oportunos catalizadores de los movimientos comunitarios que siguieron a su publicación. De igual forma, es muy posible que la desinstitutionalización italiana no hubiera sido posible sin las imágenes manicomiales que sensibilizaron previamente a la opinión pública. En la actualidad, son varias las ONGs que utilizan la fotografía como forma de

llamar la atención sobre la situación vivida por los enfermos mentales en los países menos desarrollados.

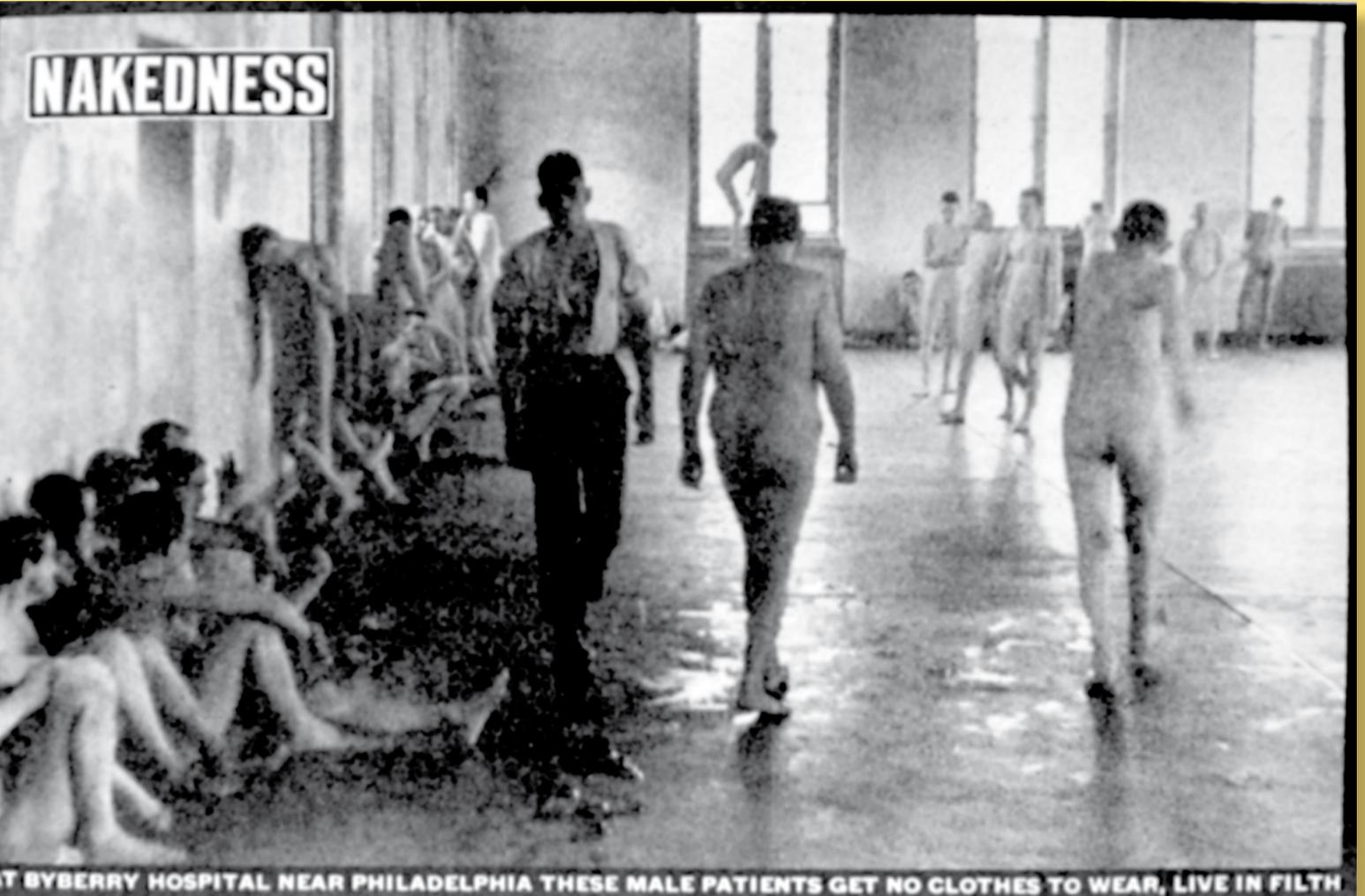


FOTO 2 - LIFE

1.4 La fotografía testimonio. Dirigida en este caso a la divulgación de los nuevos desarrollos, tanto terapéutico como asistenciales.

FOTO 2 - LIFE

Desnudez (Charles Lord, 1946). Una de las imágenes, esta publicada en LIFE, que dieron a conocer los objetores de conciencia destinados en los manicomios estatales durante la II Guerra. Para algunos, fueron fundamento de la reforma y movimiento comunitario subsiguiente.

Desde las primeras utilizaciones de la fotografía en relación con la psiquiatría, se comprobó el servicio que la primera podría realizar como testigo de las eventuales mejorías observadas. El mismo Hugh Welch Diamond, padre de la fotografía psiquiátrica, se sirvió de esta para reflejar la progresión observable en un caso de maní puerperal.

FOTO 3 - DIAMOND

Manía puerperal, estado agudo y convaleciente.

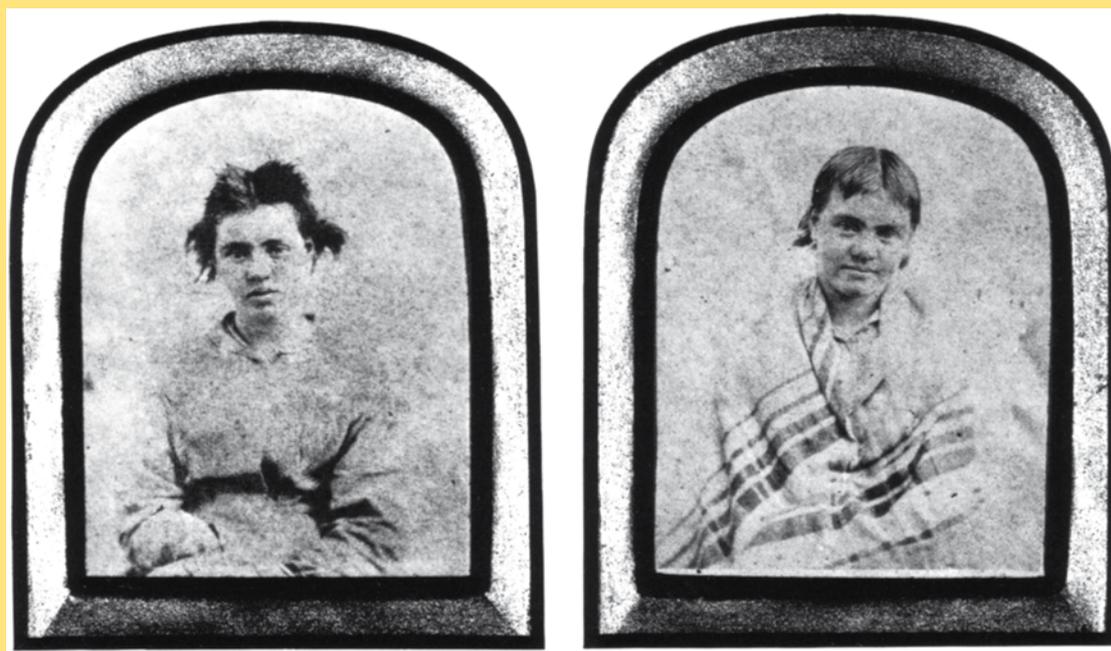
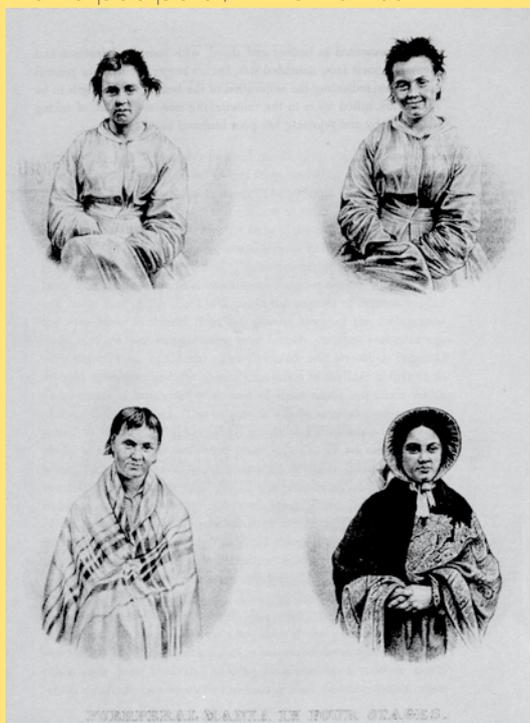


FOTO 4 - CONOLLY

Manía puerperal, 4 momentos.



Legrand de Saulle, citado anteriormente, defendió una idea similar: "Para registrar la evolución de determinadas condiciones, habría que retratar a cada paciente curable a su entrada al manicomio, así como en diferentes fases de su afección mental. Esto permitirá un examen comparativo, mostrando los detalles fisonómicos con fidelidad incuestionable".

La nueva técnica fotográfica permitió no sólo reproducir con exactitud el aspecto y fisonomía de los pacientes, sino también toda una otra serie de sus producciones con fidelidad extrema, facilitando así su divulgación con fines didácticos y permitiendo comparar el "antes y después" de diversos tratamientos.

FOTO 3 - DIAMOND

Manía puerperal, estado agudo y convaleciente. Hugh W. Diamond (c. 1855). Este caso es descrito como ejemplo de la utilidad de las fotografías para mostrar la evolución del cuadro a la propia paciente: "Esta paciente no podría creerse que su último retrato, que la representaba vestida y lúcida, podía haber sido precedido por algo tan aterrador; y no dejará nunca, con estos fidedignos testimonios a mano, de expresar los sentimientos más intensos de gratitud por una recuperación tan acusada e inesperada".

FOTO 4 - CONOLLY

Manía puerperal, 4 momentos. Litografías publicadas por Conolly en The Physiognomy of Insanity (1858) de las fotos de Diamond. Se hizo evidente la mayor precisión de la fotografía que los más accesibles y económicos grabados de la época.

FOTO 5 - ESCRITURA

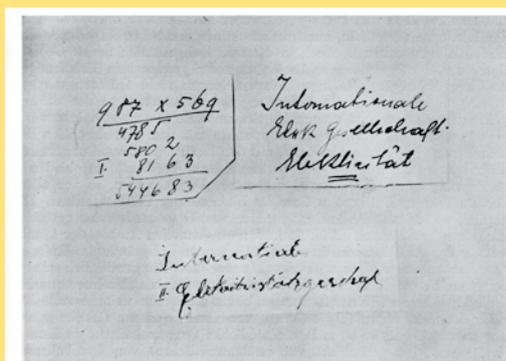


Abb. 12. Schrift- und Rechenproben zweier unbehandelter Paralytiker

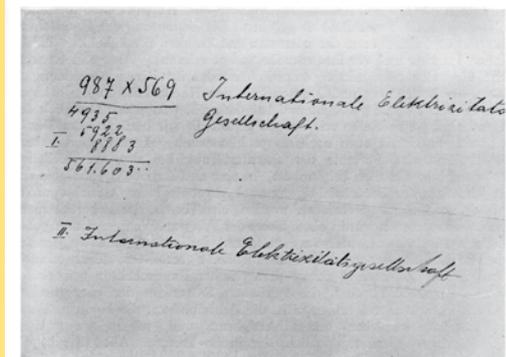


Abb. 13. Schrift- und Rechenproben derselben beiden Paralytiker nach Malariabehandlung

El tipo de fotografías a la que nos estamos refiriendo pudieron ser tomadas como entusiastas y esperanzadores testimonios de los tratamientos aparecidos en ese momento histórico, pero que con el paso del tiempo ahora se encuentran afortunadamente desechados (insulinoterapia, lobotomía...), pregoneras ilusionadas de los nuevos y prometedores desarrollos terapéuticos (psicofármacos) o de los logros reformistas en la asistencia al enfermo mental (abordajes comunitarios y alternativas a la institucionalización), que ahora nos permiten añadir una perspectiva visual a veces más realista y adecuada que la mera descripción literaria.

1.5 La Fotografía publicitaria y propagandística.

Utilizada para llamar la atención sobre las bondades de determinado producto o establecimiento asistencial. En el caso extremo sería manipulada, o preparada de tal forma, para dar una

imagen distorsionada de la realidad. Un campo especialmente interesante para su estudio sería la evolución observable en las fotografías acompañantes de los folletos publicitarios utilizados como apoyo de la visita médica en relación con los psicofármacos. Por ejemplo, una de las diferencias más evidentes es el paso en la utilización de imágenes más dramáticas y metafóricas del sufrimiento y desorganización mental, a representaciones de personas con una supuesta enfermedad mental con una estética en nada acorde a lo que podríamos esperar en la práctica diaria, sobre todo para los casos más graves.

1.6 La fotografía ambiental y arquitectónica. Recoge los edificios y entornos institucionales y edificios. Son la base iconográfica de muchas publicaciones históricas. Aquí se pueden incluir también algunas corrientes estéticas recientes, interesadas en retratar inmuebles abandonados y ruinosos, entre los que los viejos manicomios añaden además un plus de morbo a los aficionados allí desplazados.

1.7 La fotografía artística. Generalmente reflejo de nuevas tendencias estéticas y medio de experimentación visual más allá del contenido documental. Seguramente la enfermedad mental puede ser calificada de muchas maneras menos fotogénica en si misma. Aún así, existen numerosos artistas que han sabido componer imágenes estéticamente impactantes en torno a la locura, que nos confrontan con sus aspectos más dolorosos a la vez que humanos, así como con las contradicciones o abu-

FOTO 5 - ESCRITURA

Imágenes fotográficas de la escritura de dos pacientes con parálisis general progresiva, antes y después de la malariaoterapia. "En la primera figura son fácilmente reconocibles las alteraciones típicas en esos enfermos, los errores en la escritura, las alteraciones en la coordinación de letras y alineación, y como es más evidente en el segundo espécimen, el temblor grueso. En la segunda figura, se reproduce la escritura de los dos mismos enfermos meses después y tras un tratamiento con malaria, una vez se hubieron recuperado con capacidad para trabajar. Ambas escrituras estaban libres de errores, más fluidas y legibles". (Kauders, 1930).

sos asociados a la misma. Ejemplos de fotógrafos y trabajos que han adoptado esta perspectiva son: Chien Chi Chang y su cadena de enfermos en la granja avícola del Templo del Dragón en Taiwan. Mary Ellen Mark y su estancia en el Pabellón 81 del psiquiátrico de Oregón donde se rodó *"Alguien voló sobre el nido del cuco"*. Ma Xiao Hu y los olvidados personajes institucionalizados en China. Las espectrales imágenes de Edinger en Brasil. El "Humanario" de Facio y D'Amico con textos de Julio Cortazar, obra desafortunadamente secuestrada tras su publicación dos días después del golpe militar en Argentina. El librito del peruano Huarcaya, que alterna imágenes con breves versos a la vez que incluye, de forma sorprendente, un CD con un solo para piano. Todos ellos son trabajos que nos enfrentan al dramatismo del enfermo institucionalizado dotándole de humanidad, o recordándonosla al menos, a través de la cuidada y estética composición fotográfica, precisamente aquello que la institución se empeña en velar.

1.8 Las fotos del entorno doméstico. Tras su aparición, las fotografías ocuparon rápidamente un lugar relevante, primero en los hogares burgueses, extendiéndose por todos los estratos sociales con posterioridad. Una de las primeras diversiones domésticas asociadas al desarrollo de las técnicas fotográficas fueron las imágenes estereográficas en tres dimensiones, que en algunos lugares incluyeron vistas de las macroinstituciones hospitalarias entre las colecciones de otros monumentos y panoramas de la región inmortalizada. La reproducción industrial de imágenes se adaptó igualmente a los envíos postales en forma de tarjeta, que también incluyeron a los manicomios entre sus motivos. El abaratamiento de costes en la segunda mitad del XIX propicio la "cartomanía" o coleccionismo de retratos fotográficos de personalidades de la época, incluidos algunos psiquiatras, que llegaron a ser producidos en masa y entregados por casas comerciales, así como complementados por algunos coleccionistas con el autógrafa del personaje.

1.9 Miscelánea. Epígrafe residual donde encuadrar un gran número de imágenes que resultan difíciles de ubicar en los apartados anteriores. Por ejemplo, muchas fotografías denominadas bajo títulos evocativos del mundo psiquiátrico, pero cuya imagen no es directamente reconocible como tal.

2) La finalidad buscada por parte de los sujetos, que bien toman la foto, la alteran de diversos modos, o la preparan para ser utilizada como herramienta para alcanzar diferentes fines en el ámbito psiquiátrico o psicológico. Es decir la utilidad o funcionalidad de la imagen sobre los individuos, más allá de lo objetivamente retratado. Con al menos 6 subgrupos a tener en cuenta.

2.1 La fotografía utilizada en el proceso diagnóstico en salud mental. La gran capacidad evocativa de las imágenes fotográficas, junto a su facilidad para hacer resonar el inconsciente, ha sido utilizada como peculiaridad posibilitadora de mecanismos proyectivos y favorecedora de la comunicación, tanto individual como grupalmente. Ejemplos significativos serían: El test proyectivo TAT de Murray que incluye entre sus láminas algunos motivos fotográficos. El de Szondi que recoge en 48 tarjetas

los retratos de personas con diversos trastornos mentales y en base al patrón seleccionado o rechazado propone un diagnóstico tentativo. El "fotolenguaje" es otro método de exploración y canalización de la interacción grupal, habiéndose utilizado también en la orientación vocacional de jóvenes.

FOTO 6 – TEST DE SZONDI

Die kurzen Bezeichnungen der acht Faktoren sind also wie folgt:

1. der <i>h</i> -Faktor:	die 6 Bilder stellen je einen	Hermaphroditen,
2. der <i>s</i> -Faktor:	» » » » » »	Mörder (Sadisten),
3. der <i>e</i> -Faktor:	» » » » » »	genuinen Epileptiker,
4. der <i>hy</i> -Faktor:	» » » » » »	paroxysmal-hysterischen Menschen,
5. der <i>k</i> -Faktor:	» » » » » »	kataton Schizophrenen,
6. der <i>p</i> -Faktor:	» » » » » »	Paranoiker,
7. der <i>d</i> -Faktor:	» » » » » »	Depressiven, Melancholiker,
8. der <i>m</i> -Faktor:	» » » » » »	Manischen dar.



Abb. 2.

2.2 La fotografía utilizada como instrumento terapéutico.

La utilización de fotografías con fines de tratamiento ya hemos visto que se remonta a los mismos orígenes de su utilización en el campo psiquiátrico a principios de los años 1850s. El fotoanálisis busca la interpretación de los significados ocultos de las fotografías del álbum personal. La "fototerapia" va algo más allá, proponiendo unas técnicas básicas para aliviar síntomas psicológicos y facilitar el cambio. Una utilización particular de las fotografías es la realizada con ancianos o personas aquejadas de deterioro cognitivo en la llamada "terapia de la reminiscencia", que busca tanto estimular la memoria como facilitar la comunicación grupal.

FOTO 6 – TEST DE SZONDI

Fundamentándose en las corrientes fisonómicas que propugnaban la asociación entre rasgos faciales y diversos aspectos intelectivos, caracteriales e incluso psicopatológicos, el test de Szondi (1947) se compone de 48 pequeñas tarjetas con los rostros de personas con diversos trastornos mentales. En base al patrón seleccionado o rechazado se propone un diagnóstico tentativo de la estructura o psicopatología del individuo.

FOTO 7 – FAMILIA KENNEDY.

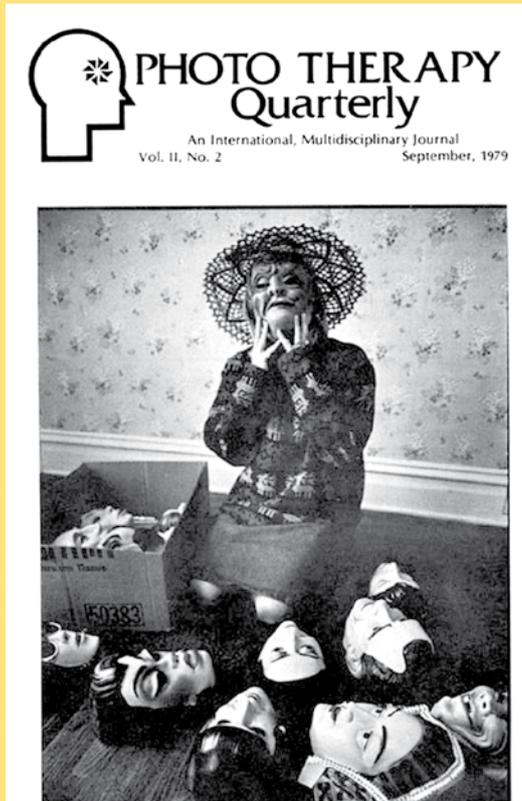
Ejemplo de lectura de una fotografía, en este caso de la familia Kennedy en 1934, señalándose la cercanía de los varones a los padres y la posición periférica de las mujeres para ponerlo en relación con las probables expectativas familiares (Akeret, 1973).

FOTO 7 – FAMILIA KENNEDY.



FOTO 8 – REVISTA FOTOTERAPIA

2.3 La fotografía resultante de orientaciones ocupacionales en el campo de la salud mental o de estrategias dirigidas a la superación individual. Este apartado incluiría ejemplos de utilización práctica de la fotografía como actividad expresiva, ocupacional y medio de superación personal por parte de personas con una enfermedad mental. Hasta hace escasas fechas los talleres de fotografía no eran una actividad que pudiéramos encontrar fácilmente entre las realizadas en Centros u Hospitales de Día, era una práctica económicamente costosa y técnicamente compleja para la gran mayoría de personas allí atendidas. La llegada de la fotografía digital ha abierto un campo enorme de aplicación para un tipo de expresión artística en estos momentos barata y técnicamente accesible, con otros beneficios añadidos. Al no depender tanto de la maña o destreza manual de los autores puede ser un medio creativo más confiable para algunos individuos, saliendo al paso de las limitaciones expresivas de otras técnicas como el dibujo o la pintura que, aunque aparentemente más fáciles y accesibles, pueden llegar a coartar al individuo que no se ve suficientemente suelto o ducho en su ejecución. De alguna forma, sería un tipo de Arteterapia mucho más democrática, casi todo el mundo se siente capacitado y seguro para apretar un disparador y tomar una instantánea, no siendo lo mismo a la hora de atreverse



con un papel en blanco armado de lápices de colores. Pinturillas o acuarelas que además pueden ser vividas como una técnica ocupacional de tipo escolar, más cercana al mundo infanto-juvenil que al del adulto a quien ya se permitiría el manejo de una cámara, máxime si además se prosigue con la edición posterior por ordenador, en este caso un mundo más atractivo para muchos jóvenes con una enfermedad grave que necesitan ser estimulados con actividades que puedan valorar. Además, puede ser una motivación interesante para estimular otras actividades complementarias y enriquecedoras, tales como las salidas al exterior, la investigación previa y discusiones grupales en base a los proyectos fotográficos o la realización de exposiciones, reales o virtuales. En definitiva una técnica expresiva de aplicación terapéutica u ocupacional, que resulta democrática, barata, práctica, accesible, catalizadora de otras actividades, imprimible, modificable, transmisible, publicable y en lo que ahora nos atañe, también "blogueable".

con un papel en blanco armado de lápices de colores. Pinturillas o acuarelas que además pueden ser vividas como una técnica ocupacional de tipo escolar, más cercana al mundo infanto-juvenil que al del adulto a quien ya se permitiría el manejo de una cámara, máxime si además se prosigue con la edición posterior por ordenador, en este caso un mundo más atractivo para muchos jóvenes con una enfermedad grave que necesitan ser estimulados con actividades que puedan valorar. Además, puede ser una motivación interesante para estimular otras actividades complementarias y enriquecedoras, tales como las salidas al exterior, la investigación previa y discusiones grupales en base a los proyectos fotográficos o la realización de exposiciones, reales o virtuales. En definitiva una técnica expresiva de aplicación terapéutica u ocupacional, que resulta democrática, barata, práctica, accesible, catalizadora de otras actividades, imprimible, modificable, transmisible, publicable y en lo que ahora nos atañe, también "blogueable".

FOTO 8 - REVISTA FOTOTERAPIA
Photo Therapy Quarterly, primera
publicación periódica sobre el
tema.

FOTO 9 - AGENDA



2.4 La fotografía como sublimación de impulsos individuales. Fotógrafos profesionales con una enfermedad mental. De igual manera que en cualquier otra faceta de la actividad humana, encontraremos fotógrafos aquejados de una enfermedad mental que matizará o mediatizará sus producciones. Francesco Scavullo, gran retratista de personalidades de la época, entre tratamientos con litio y electrochoques pasó 30

años fotografiando la portada de *Cosmopolitan*, debiéndose a sus imágenes el concepto de "Cosmo Girl". Alexey Brodovitch, gran fotógrafo y diseñador gráfico de la revista *Harper's Bazaar* requirió de varias hospitalizaciones secundarias a sus episodios depresivos y alcoholismo, durante alguna de las cuales sus discípulos le hicieron llegar una cámara miniatura con la que fotografió a escondidas la vida en el hospital. Un caso especialmente interesante es el del suizo Roland Schneider que, necesitado de una hospitalización psiquiátrica, tuvo la insólita suerte de que la dirección de la clínica donde ingresó supiera entender su necesidad de expresión a través de la fotografía. Permittiéndole la utilización de la cámara a condición de preservar el anonimato de los internos, su trabajo finalmente cristalizó en un libro y sus imágenes forman parte de la colección del Museo fotográfico de L'Elysee en Lausana.

2.5 La fotografía como sublimación de impulsos individuales. Fotógrafos marginales y "Outsiders". Desde nuestro punto de vista profesional en el campo de la salud mental un aspecto interesante de aproximación a la creación artística es el relativo a la producción realizada por los propios enfermos mentales. Trabajos que se catalogan dentro del Art Brut, término acuñado en 1945 por Jean Dubuffet para referirse a las creaciones de gentes ajenas al mundo artístico sin formación académica, particularmente el producido por los enfermos mentales. El término inglés "Outsider Art" (arte marginal) se aplica también a otros creadores autodidactas que no necesariamente fueron institucionalizados, aunque generalmente presenten un estado mental extremo o ideas poco convencionales. La producción fotográfica de estas características, alejada de los ámbitos artísticos habituales, suele encuadrarse bajo este término. Algunos de los autores que han accedido al circuito comercial internacional son el checo Miroslav Tichy o los norteamericanos Lee Godie y Morton Barlett. El español David Nebreda para algunos pudiera encuadrarse también en este grupo, ya que aunque habiendo completado estudios formales, su alejamiento durante años de los circuitos artísticos le sitúa en esa posición de "outsider".

2.6 "Psiquifotógrafos". Un apartado final específicamente dedicado a catalogar la producción fotográfica, tenga que ver o no con la salud mental, de los propios profesionales o personas que se hayan formado o trabajen en el campo "psi".

FOTO 9 - AGENDA

Imagen de la Agenda-Guía para 2009 publicada por un colectivo de personas con diferentes tipos de enfermedad mental, en base a su trabajo de investigación y fotografías de las alquerías de La Safor. Vienen trabajando en estos proyectos desde hace ya varios años. (Col. lectiu Obertament, 2008).